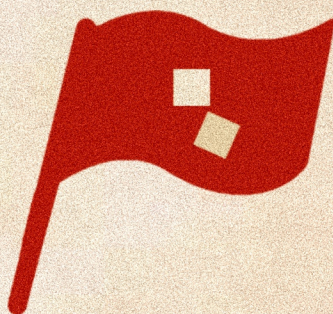




**«La Gran Revolución Cultural  
Proletaria: una revolución  
dentro de la revolución»**



DOSCUADRADOS

Charla del II Encuentro del Libro Comunista (2024)

# La revolución cultural

## Una revolución dentro de la revolución.

Ponencia impartida en el desarrollo del II Encuentro del Libro Comunista, que tuvo lugar en Madrid, el 14, 15 y 16 de junio de 2024 en el C.S.O. La Rosa.

Dos Cuadrados.

Esta ponencia está dividida en dos partes: una primera extensa historiográfica, en la que desarrollaremos los momentos más importantes de la revolución en China, deteniéndonos especialmente en la Gran Revolución Cultural Proletaria (GRCP), y otra parte más breve de carácter más político, donde extraeremos algunas conclusiones que consideramos importantes para nuestro presente, así como ciertas limitaciones que creemos que surgen de esta experiencia.

La revolución china, en todas sus fases, es el ejemplo de una experiencia revolucionaria muy dilatada en el tiempo, un enfrentamiento sin interrupción, con avances, retrocesos, y procesos lentos; algo que permite al proletariado revolucionario forjar la unidad de clase, forjar un sistema de poder (articulado en el Partido Comunista Chino y en el Ejército Rojo) al calor de la propia lucha. Por ejemplo, comparada con la otra gran experiencia del siglo XX, la revolución rusa, los tiempos son más largos, lo que permite un mayor asentamiento de las ideas comunistas en las masas y un crecimiento más orgánico del Partido. También existe otra característica fundamental, que es su carácter agrario: hay que comprender, por un lado el aplastamiento de las insurrecciones en las ciudades, y por otro que quedan por cumplir tareas democrático-burguesas, e integrarlas subordinándolas dentro de la perspectiva revolucionaria, dentro de una estrategia general comunista. El entrelazamiento entre revolución proletaria y revolución burguesa será una constante, y de este entrelazamiento saldrán conceptos como el de Nueva Democracia o el de lucha de liberación nacional.

Desde su nacimiento en 1921, el PCCh se vincula con una política de colaboración y alianzas con la burguesía nacional encarnada en el Kuomintang, siguiendo las directrices de la Comintern, la Internacional comunista, que en ese momento (II Congreso) presenta una estrategia general más defensiva, más enfocada en la preservación del frágil Estado soviético antes que en la guerra abierta y la expansión de las posiciones proletarias. Pensemos en la derrota de la insurrección en Alemania (desde la insurrección espartaquista en 1919 hasta la derrota final en 1923) como termómetro de la Internacional en esta época. Pues bien, la burguesía agraria, en su intento de detener las revueltas campesinas, hará valer esta alianza para debilitar al PCCh y hacerle perder su posición de

independencia política y de referencia, llevándole a adoptar una línea derechista y pacificadora.

Esta posición débil y subalterna del PCCh ni siquiera será suficiente para el KMT: en 1927 el KMT rompe unilateralmente la alianza y se lanza a exterminar sistemáticamente a miles de comunistas, que se verán obligados a realizar un éxodo masivo al campo por pura supervivencia. El periodo inmediatamente posterior, de recomposición de las fuerzas revolucionarias en bases de apoyo en el campo, será conocido como La Larga Marcha. Aquí, el PCCh recupera su referencialidad y su independencia política, demostrando ser la única fuerza capaz de resolver la cuestión agraria. Serán dos años durísimos (1934-35) y 12.500 km de marcha por todo el territorio, de profundo asentamiento en la sociedad rural china, de trabajo concreto, de debate ideológico y clarificación de línea, en la que Mao se convierte realmente en el líder del Partido. De los 50.000 que salieron de Fukien, sólo 15.000 llegaron a Chensi. Heridos, agotados, esos 15.000 campesinos serán la vanguardia política armada del Partido Comunista de China, del Ejército Rojo.

Y el referente, como decimos, era Mao: un Mao que había sido expulsado del Partido, acusado de “fanático pequeñoburgués”, de “traidor” por cometer la herejía de pensar que la revolución en China podía tener su fuerza motriz en el campesinado y no en el proletariado industrial (además, pensándolo en la forma desarrollada de un análisis de clase, con las preguntas fundamentales “¿quiénes son nuestros amigos y quiénes son nuestros enemigos?”), Mao, que había reorganizado a los pocos cuadros del diezmado Partido que quedaban, Mao, ese “marxista de montaña” sin ningún apoyo soviético ni de la Comintern, que no esperó a que “las condiciones estuvieran maduras”, para demostrar se podía vencer. Citando a Robinson Rojas en *La guardia roja conquista China*, “si Mao hubiera acatado la orden del Partido, y no la hubiera quebrado yéndose de todos modos al campo a dirigir la insurrección, lo más probable es que China Popular se llamara ahora República Nacionalista China, estuviera dirigida por Chiang Kai-Shek, y su Partido Comunista tal vez sería como el de Italia, Chile o Francia”.

La guerra popular se redobla, y en el contexto de guerra contra la potencia imperialista de Japón el PCCh demuestra ser la única fuerza capaz de quebrar la dominación y liberar a China de las garras del imperialismo, contra la tercera vía colaboracionista del KMT. Cobran mucha importancia aquí los conceptos de línea de masas y lucha de dos líneas en el seno del Partido, con los que el PCCh se constituye como una fuerza en constante transformación, cambio y autocrítica. Esto cristalizará en los Movimientos de rectificación como el de Yenán (1942-45) o la Campaña de las Cien Flores (1956-57).

En 1949 la Revolución se consolida con la Proclamación de la República Popular China, y comienza a cobrar importancia el problema de la transición hacia el comunismo, tarea que en absoluto es sencilla y está atravesada de avances y retrocesos. La situación internacional de bloqueo, la debilidad de las fuerzas productivas y el ejemplo soviético llevará a emular el programa de transición de la URSS, de corte economicista, de otorgar más importancia al desarrollo de las fuerzas productivas que a la revolucionarización de las relaciones de producción.

En 1958 se lanzará el Gran Salto Adelante, un proyecto cooperativo en el campo, organizado sobre comunas (tres niveles: comuna, brigada, equipo). Hay dos objetivos: estimular la producción agrícola, el abastecimiento de la población, y estimular la iniciativa de las masas campesinas en la revolución, para que se conviertan en sujetos activos del proceso. Esto generó un gran entusiasmo entre los campesinos: la motivación por el trabajo fundado en un reconocimiento social rebasará, en la mayor parte de los casos, el mero beneficio personal, el incentivo material, y formará parte de este nuevo embrión comunista. Este entusiasmo por parte de la clase proletaria será una constante.

Podemos poner como ejemplo los sábados rojos en la URSS, en los que el proletariado iba a trabajar de forma gratuita y voluntaria para sortear las dificultades económicas, o la consigna “Aprender de Dazhai” en China, donde se tomó como ejemplo la comuna con mayor productividad y trabajo abnegado.

La línea derechista termina imponiéndose a finales de año y comienza la descolectivización, el fomento de la pequeña propiedad de la tierra, la separación de aparato estatal y masas, y profundización de la división del trabajo. Deng Xiaoping afirmará algo que nos resulta familiar: “comer de una gran cazuela común engendra pereza”. Eso nos lleva a la idea de que las conquistas revolucionarias siempre están en peligro, son revocables en momentos de debilidad. El mejor revulsivo contra la restauración capitalista estará, para Mao, en la organización e implicación activa de las masas, y con esta idea trabajará en el futuro.

En 1962 se lanza otro movimiento de rectificación, el Movimiento de Educación Socialista, llamando a redoblar la vigilancia contra los restauradores capitalistas y combatir la solidificación de las estructuras burocráticas en el Partido y el Estado. Mao contará con dos baluartes: el Ejército Popular de Liberación y el campo. De esta época es también el “pequeño libro rojo”, compilación de Lin Biao destinada a ser un manual ideológico.

En 1965 nacería la GRCP, un movimiento sin precedentes en la historia del comunismo que no se limitará a ser un movimiento de rectificación más sino que podemos considerar como una “revolución dentro de la revolución”. Esta Revolución Cultural debe ser entendida tanto en su vertiente de continuidad con los movimientos de rectificación previos, más focalizados, como de ruptura, de transformación cualitativa, de guerra total contra el renacimiento de las viejas ideas, de una lucha no sólo por el poder sino por la naturaleza del propio proceso revolucionario socialista. El concepto de cultura (*wenhua*) en chino tiene una acepción mucho más amplia que la occidental, y equivaldría a algo como “civilizatorio”.

La primera fase de la Revolución Cultural estará marcada por la extensión del movimiento de masas, que sucederá fuera de la capacidad operativa del propio Partido-Estado (controlado por la línea derechista encarnada en Liu Saoqi y Deng Xiaoping). El detonante es la publicación de una crítica por parte de Yao Wenyuan a Wu Han, punta de lanza del alcalde derechista de Beijing. Esto generaría una enorme polémica que sería utilizada por Mao para lanzar una lucha en el ámbito ideológico y en su aparato: el sistema universitario. Se organizará el Grupo Encargado de la Revolución Cultural, que se desplazará a las regiones donde se producían luchas culturales públicas para intervenir en ellas. También comienza una fuerte campaña de agitación de masas a través de grandes carteles (Dazibao), y la proliferación de grupos rebeldes maoístas, de extracción mayoritariamente juvenil, que se dieron el nombre de Guardias Rojos. Mao los apoyará públicamente, y a partir de entonces se extenderán por toda China (en tres meses, entre 15 y 20 millones). Comenzarán a organizar manifestaciones, críticas y denuncias públicas a individuos, debates, y a extender cada vez más su influencia.

En agosto de 1966 el PCCh publicará el llamado Programa de los 16 puntos, influido por Mao, en el que exhortará a las masas a que tengan el protagonismo de la revolución y derrocar a los restauradores capitalistas. Sumado al trabajo incansable de los Guardias Rojos y a la movilización de la clase obrera china, la Revolución Cultural logra un carácter universal a partir de otoño. El momento de mayor apogeo será la instauración de la breve Comuna de Shanghai, inspirada en el ejemplo parisino de 1871. Comienza con una lucha abierta entre una coalición de estudiantes, guardias rojos y obreros revolucionarios contra los cuadros municipales derechistas del Partido, con la victoria de los primeros, que consiguieron el colapso del gobierno. La forma de gobierno será la Comuna, y su objetivo

principal será el de no repetir el error de su homóloga parisina, ya analizada por Marx y Lenin: apoderarse de la maquinaria estatal sin destruirla. Esto mostrará la problemática revolucionaria que perdura durante el período de transición: la extinción del Estado.

El Cuartel General de los Obreros Rebeldes Revolucionarios emitirá su Aviso urgente en enero del 67, en el que llamaba a los obreros a terminar con el pago de primas por parte de sus jefes, se confiscaron todos los bienes de los capitalistas, y se introdujo la “democracia proletaria extensiva”, el gobierno por asamblea de masas, en órganos de la administración y fábricas.

La revolución se extiende como la espuma y su carácter destructivo y creativo llega mucho más allá de lo que la izquierda del Partido habría querido, incluido Mao, llegando a derrocar al Partido en algunos territorios, organizándose de forma autónoma. Pero aunque el Partido estuvo cerca de colapsar no llegó a hacerlo, y el impulso revolucionario se convirtió en un mero combate entre facciones por el mando, cada vez más destructivo y despolitizado. La autoridad del Partido tendrá un carácter oscilante y ambivalente debido principalmente a esta lucha burocrática en su seno. Con el EPL y los Guardias Rojos ocurrirá lo mismo.

El incidente de Wuhan, en julio de 1967, será el punto de inflexión: el Ejército, baluarte maoísta durante la GRCP, comienza a apoyar organizaciones de masas locales conservadoras y derechistas. El riesgo de un golpe de Estado y de una guerra civil abierta se convierte en una posibilidad muy real. Aquí comenzará la segunda fase de la Revolución Cultural, la reconducción del movimiento de masas hacia la reconstrucción del viejo Estado demolido.

Mao adoptará entonces una posición centrista y conciliadora, uniéndose a Zhou Enlai. Esta posición se materializará en los comités revolucionarios de triple alianza: cuadros revolucionarios, representantes de las masas y oficiales del ejército. El movimiento cuyas máximas eran «la rebelión se justifica» y «es justo rebelarse contra los reaccionarios» se transforma en un proceso «constructivo» de lucha-crítica-transformación, y los oficiales derechistas del ejército se adueñan de los comités, decretando un periodo de estabilización y la necesidad de poner fin a las hostilidades abiertas. En 1969 el IX Congreso declarará victoriosa la GRCP, declaración que enmascaraba la derrota fáctica de los guardias rojos y el movimiento revolucionario, del que sólo quedará un pequeño grupo conocido como Banda de los Cuatro.

Aunque se proclamaba el éxito rotundo y la consumación de la GRCP, la realidad es que había sido liquidada. Y la historia posterior de China lo demuestra, con la consolidación total del capitalismo y de su papel en el sistema de división internacional del trabajo. De esos barro estos lodos.

-----

El maoísmo no fue liquidado en China, y extendió su influencia a lo largo del mundo. Podríamos mencionar el caso de **India**, con el levantamiento de Naxalbari liderado por Charu Mazumdar, la formación del PCI(maoísta) y el lanzamiento de una guerra popular prolongada apoyada por la población adivasi, llegando a controlar el llamado corredor rojo hasta la situación de estancamiento actual, el caso de **Filipinas**, con el PCF y el Nuevo Ejército del Pueblo (NPA), liderado en sus inicios por Joma Sison y también en una GPP actualmente, en la que se toman en serio todas las cuestiones del pueblo, siendo por ejemplo vanguardia en la lucha LGTB+. Podemos hablar de **Nepal**, de la conciliación de Prachanda cuando la GPP estaba realmente avanzada y el poder estaba a la mano, de

**Turquía** y de todo el trabajo del MKP respecto de la cuestión nacional kurda, con teóricos como Kayppakaya, y del control de espacios y barrios en la actualidad. Podemos hablar, por supuesto, de **Perú**, del Presidente Gonzalo, el PCP y del desarrollo de la GPP, de la derrota en el asalto a Lima y del problema de las ciudades. En los centros imperialistas, podríamos hablar de la influencia del maoísmo en el Black Panther Party de **EE.UU.**, cuya máxima era la de «servir al pueblo» y presentaban una organización dual, con una parte clandestina y otra pública, orientada a la línea de masas como los comedores populares, también de las RAF en **Alemania** occidental, quienes establecían la línea del frente de batalla entre centro y periferia imperialista, viéndose como «partisanos tras las líneas enemigas» y como precondition del Partido, de la Autonomía Operaia en **Italia** y su forma de entender la revolución como transformación de la forma de vida, del mayo del 68 en **Francia**, de la influencia del maoísmo en **Euskal Herria** con el contexto de autodeterminación y liberación nacional, o en el propio **Estado español** durante la llamada Transición. Pese a ser un desarrollo orientado hacia la situación de China, el movimiento comunista extrajo (y extrae) lecciones universales del maoísmo, y busca su aplicación concreta y revitalizadora contra la osificación de la revolución que se dio en la Unión Soviética y el marxismo-leninismo de corte más clásico.

## **Conclusiones.**

Lenin afirmaba que la mejor forma de honrar una revolución es volver sobre sus problemas no resueltos. Es necesario reconocer que durante la GRCP se cometieron excesos por parte de las masas, y que en ocasiones se perdió el foco sobre si las ideas eran justas o falsas, y la crítica llegó a adquirir un carácter exclusivamente moral. Al hablar de egoísmo, traición individual, se descuidó el aspecto político, el problema muchas veces se vinculó con personas individuales más que con las estructuras que fondeaban. Bien, reconociendo todo esto, tenemos que resaltar una evidencia que resulta incómoda: Mao claudicó. Con la comuna de Shanghai tuvo un papel centrista y participó activamente en su desactivación. En una situación de debilidad manifiesta eligió no presentar batalla (algo que tácticamente puede ser defendible), pero tampoco trabajó por construir una correlación favorable de fuerzas: eso es lo imperdonable. Mao se negó a seguir el ejemplo de Marx, quien apoyó y saludó con esperanza la Comuna de París aún sabiendo de sus limitaciones tácticas y políticas. Hasta el último día Marx estuvo advirtiendo de las tareas por cumplir que quedaban antes de poder lanzar un movimiento insurreccional que fuera exitoso. Pero cuando el movimiento *se impone*, Marx deja a un lado cualquier reticencia y sólo puede apoyarlo hasta las últimas consecuencias. Mao, en cambio, condena la Comuna de Shanghái, aludiendo a que se encuentra “sola, aislada”, tanto del contexto nacional como internacional de la lucha de clases. Esto podía ser totalmente cierto, el análisis es justo. Pero lo que años antes, durante la larga marcha, se entendía como una necesidad de sobreponerse, de resistir y seguir luchando, de seguir construyendo movimiento revolucionario, ahora se tornaba una situación insalvable, una batalla perdida de antemano. Una batalla que no merecía la pena librar. Mao capitula sin matices, de forma clara, quizás asustado por la posibilidad de una guerra civil, y comienza a defender un frágil, fragilísimo equilibrio, formando un gobierno con derechistas como Deng y revolucionarios como Zhang Chunquiao. No pretendemos aquí atribuir ningún interés espurio a Mao, quien seguramente pensara que estaba protegiendo la debilitada línea de izquierdas y su supervivencia dentro del aparato estatal, pero lo que realmente estaba haciendo era sellar el destino de la línea revolucionaria.

Este frágil equilibrio engañoso duró lo mismo que la vida de Mao. Tras su muerte en 1976, la contrarrevolución tuvo ya el camino despejado para lanzar una ofensiva abierta. Los cuadros revolucionarios fueron encarcelados y reprimidos (pensemos en la llamada Banda de los Cuatro, Jiang Qing, Zhang Chunqiao, Yao Wenyuan, Wang Hongwen), los comités de campesinos y trabajadores fueron desarticulados bajo una llamada a la “unidad ideológica” frente a la contradicción, unidad que realmente significaba centralización política en torno al Estado y descentralización económica y desarrollo de la propiedad privada.

Una lección valiosa que debemos extraer es que las revoluciones no son un proceso definitivo ni un punto de no retorno, sino que la restauración capitalista sigue siendo una amenaza muy real. También que las clases siguen existiendo después de la revolución, y que no avanzar hacia el comunismo significa retroceder y que el viejo mundo gane fuerza. Luxemburg, con una preciosa metáfora, identificaba la revolución comunista como un tren marchando por una vía cuesta arriba. Mientras la locomotora funcionara, subiría, quizás no embalado pero sí sin pausa. Pero en el momento en el que la locomotora dejara de empujar hacia el comunismo, el tren no se quedaría parado: retrocedería, perdería posiciones. Por ello el Partido Comunista debe, por un lado llamar a redoblar el trabajo de vigilancia, y por otro destruir las bases sobre las que se levantan las relaciones sociales capitalistas, la relación de clase. Durante la transición socialista persisten todavía las relaciones de clase anteriores, creer que no sólo beneficia a la línea burguesa, y para vencer sólo queda, en palabras de Zhang Chunqiao, una “dictadura omnímoda sobre la burguesía”.

Y para esto, China nos enseña lo valiosa que es la forma comuna para lograr el florecimiento de las relaciones sociales comunistas. Primero por su carácter descentralizado, que permite mayor autonomía al proletariado para organizar su trabajo, y sienta suya la revolución. Por otro lado, por la vinculación con el trabajo común, con todo el resto de trabajos concretos, la distribución en base a necesidades, y la abolición de la propiedad privada. Esto está directamente relacionado con una idea muy poderosa, que Mao extrae directamente de Marx, de que la emancipación de la clase obrera sólo puede venir de ella misma.

Me gustaría cerrar con otra idea muy potente, la idea de que la revolución transforma a la propia clase oprimida. El 11 de octubre de 1934, cuando Mao toma la decisión de comenzar La Larga Marcha, la mayoría de sus camaradas le preguntaron cómo iban a recorrer 12.500 km, a través de todo el país hasta las zonas controladas por Japón, libres de la represión del KMT. La respuesta de Mao fue: “caminando”. Es muy potente esta idea de que las mayores adversidades forjan el carácter de los revolucionarios. El hecho de ver a las temibles potencias imperialistas (¡incluso con la amenaza de la guerra atómica!) como un tigre de papel, de preparar a toda la población para una invasión y entrenarla para combatir y resistir por cualquier vía posible, cueste lo que cueste, da pistas de la inquebrantable voluntad del proletariado de acabar con su opresión, ya sea en China o en Gaza. Hoy, la revolución puede estar derrotada. Pero en ningún caso ha fracasado, porque, mientras quede un resquicio, un espacio entreabierto en la Puerta de la Historia, una posibilidad, el proletariado podrá luchar, organizarse, aprender de experiencias pasadas, derribar la puerta y cruzar su umbral.

## **Bibliografía para profundizar.**

- La revolución cultural china – K.H.Fen
- Historia de la revolución cultural proletaria en China – Jean Daubier
- Revolución Cultural y organización industrial en China – Charles Bettelheim
- La construcción del socialismo en China – Charles Bettelheim
- Turning Point in China – William Hinton
- The Unknown Cultural Revolution – Dongping Han
- Cultural Revolution at the Margins- Yiching Wu
- Agents of Disorder – Andrew Walder
- Rise of the Red Engineers – Joel Andreas
- Proletarian Power – Elizabeth Perry & Li Xun
- Mao's Last Revolution – Roderick Macfarquhar y Michael Schoendals
- The Cultural Revolution – Richard Kurt Kraus
- A Decade of Upheaval – Dong & Walder's
- The origins of the Cultural Revolution – Roderick Macfarquhar (3 volúmenes)
- The Cultural Revolution and Post-Mao Reforms – Tang Tsou
- Party, Army and Masses in China – Livio Maitan
- La segunda revolución china – K. S. Karol
- Important Documents of the Great Proletarian Cultural Revolution – Foreign Language press (Pekin) y Long Live the Victory of Dictatorship of the Proletariat – Foreign language Press.
- Shenfan – William Hinton
- Shanghai Journal – Neale Hunter
- Zhang Chunqiao and the Shanghai Commune – Andrew Walker
- La guardia roja conquista China – Robinson Rojas
- La mitad del cielo – Claudie Broyelle
- Chinese Foreign Policy during Cultural Revolution – Barnouin y Yus
- Red star over China – Edgar Snow
- Repensar el socialismo ¿Qué es la transición socialista?– Pao Yu Ching, Foreign Language Press
- From victory to defeat – Pao Yu Ching, Foreign Language Press
- La construcción del socialismo vía china o modelo soviético.
- China después de la muerte de Mao Tse-Tung – Charles Bettelheim
- China: una revolución en agonía – Robinson Rojas
- Mao y la revolución china – Jerome Ch'em